



Todo comenzó en una madrugada de junio de 1690

Hay fechas que pasan desapercibidas para la historia política, militar o económica, pero que terminan transformando profundamente el alma de un pueblo.

El 17 de junio de 1690 fue una de ellas.

Aquella mañana, cuando la mayor parte de Sevilla aún dormía y las primeras luces apenas comenzaban a asomar sobre los tejados de la ciudad, un grupo de fieles pertenecientes a la Hermandad de Nuestra Señora de la Alegría emprendió una iniciativa que nadie podía imaginar que acabaría convirtiéndose en uno de los fenómenos religiosos más importantes de la España moderna.

No portaban armas.

No encabezaban una revuelta.

No reclamaban privilegios.

Llevaban faroles, insignias religiosas y una profunda devoción a la Santísima Virgen.

Mientras avanzaban por las calles rezaban y cantaban alabanzas marianas.

Había nacido el primer Rosario público de España.

Y con él comenzaba una auténtica revolución espiritual.

Una fe que se negó a permanecer encerrada

La Sevilla de finales del siglo XVII era una ciudad profundamente religiosa.

Las iglesias marcaban el ritmo de la vida cotidiana, las cofradías gozaban de enorme influencia y las manifestaciones públicas de fe eran frecuentes.

Sin embargo, lo ocurrido aquella mañana introducía un elemento nuevo.

Hasta entonces el Rosario era fundamentalmente una práctica doméstica, conventual o parroquial.

Se rezaba en las iglesias.



EL DÍA QUE EL ROSARIO SALIÓ A LAS CALLES DE ESPAÑA: LA AURORA DE UNA DEVOCIÓN QUE CONQUISTÓ SEVILLA | 2

Se rezaba en las casas.

Se rezaba en las comunidades religiosas.

Pero aquel grupo de hermanos decidió hacer algo diferente.

Sacó el Rosario a las calles.

No para convertirlo en un espectáculo.

No para llamar la atención.

Sino para recordar que Dios no pertenece únicamente al ámbito privado de la conciencia humana.

La fe católica siempre ha tenido una dimensión pública.

Cristo no dijo a sus discípulos que ocultaran la luz recibida.

Por el contrario, afirmó:

«*Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad puesta sobre un monte*» (Mateo 5,14).

Aquellos primeros rosarieros entendieron perfectamente esta enseñanza evangélica.

Su oración no era una protesta.

Era una proclamación.

Era una forma de anunciar que Cristo sigue siendo Rey y que María sigue conduciendo las almas hacia Él.

El nacimiento de los Rosarios de la Aurora

Aquella iniciativa nacida en torno a la Hermandad de la Virgen de la Alegría no tardó en extenderse.



EL DÍA QUE EL ROSARIO SALIÓ A LAS CALLES DE ESPAÑA: LA AURORA DE UNA DEVOCIÓN QUE CONQUISTÓ SEVILLA | 3

Lo que comenzó como un acto de piedad local se convirtió rápidamente en una práctica que fascinó a toda Sevilla.

Los cortejos comenzaban antes del amanecer.

La oscuridad era rota por la luz de los faroles.

Las calles silenciosas se llenaban de cantos religiosos.

Las Avemarías y los Padrenuestros resonaban entre plazas y callejuelas.

La ciudad despertaba rezando.

Con el paso de los años, estos Rosarios de la Aurora se multiplicaron extraordinariamente.

Parroquias.

Conventos.

Hermandades.

Asociaciones de fieles.

Prácticamente todos querían organizar el suyo.

Durante el siglo XVIII el fenómeno alcanzó una magnitud difícil de imaginar para el hombre moderno.

La ciudad llegó a estar literalmente llena de rosarios públicos.

No solamente existían agrupaciones masculinas.

También las había femeninas e incluso infantiles.

El Rosario había dejado de ser una simple devoción para convertirse en un auténtico fenómeno social y religioso.

Una Sevilla transformada por María

La expansión de los rosarios públicos produjo un cambio profundo en la vida espiritual



sevillana.

Muchos cronistas de la época describen cómo miles de personas participaban regularmente en estas manifestaciones de piedad.

La experiencia resultaba especialmente impactante porque las oraciones no se recitaban apresuradamente.

Se cantaban.

Cada agrupación desarrollaba melodías propias.

Las Avemarías adquirían un tono solemne.

Los Padrenuestros resonaban pausadamente.

La oración se convertía en una verdadera catequesis popular.

Incluso personas alejadas de la práctica religiosa terminaban sintiéndose atraídas por aquellos cortejos.

La belleza del canto, la serenidad de la procesión y la presencia constante del nombre de María despertaban la curiosidad y, muchas veces, la conversión.

Aquí encontramos una gran enseñanza pastoral.

La belleza evangeliza.

La liturgia evangeliza.

La oración pública evangeliza.

Cuando la fe se vive con autenticidad posee una fuerza de atracción extraordinaria.

Cuando el Rosario eclipsó a todo lo demás

Puede resultar sorprendente para el lector actual, pero hubo momentos del siglo XVIII en los que los Rosarios de la Aurora alcanzaron una popularidad incluso superior a muchas manifestaciones penitenciales.



EL DÍA QUE EL ROSARIO SALIÓ A LAS CALLES DE ESPAÑA: LA AURORA DE UNA DEVOCIÓN QUE CONQUISTÓ SEVILLA | 5

La ciudad entera parecía organizada en torno a ellos.

Los rosarios se convirtieron en puntos de encuentro.

En espacios de convivencia.

En centros de formación espiritual.

En ocasiones congregaban a cientos e incluso miles de personas.

Era una verdadera movilización religiosa popular.

La Sevilla barroca había descubierto algo que hoy necesitamos redescubrir: la oración comunitaria posee una fuerza inmensa para construir identidad cristiana.

No todo fue perfecto

Como ocurre con toda realidad humana, también aparecieron problemas.

La enorme proliferación de rosarios hizo que diferentes grupos coincidieran en ocasiones en las mismas calles.

Algunas rivalidades entre agrupaciones provocaron tensiones e incluso enfrentamientos.

De aquellos incidentes nacería con el tiempo la conocida expresión popular «acabar como un rosario de la aurora».

La ironía de la historia es evidente.

Una expresión que hoy se utiliza para describir discusiones o conflictos tiene su origen en una de las prácticas de piedad más hermosas de la España católica.

Sin embargo, estos episodios no deben ocultar la realidad principal.

Durante décadas, el Rosario público fue uno de los mayores instrumentos de evangelización de la ciudad.



El significado teológico del Rosario público

¿Por qué tuvo tanto éxito?

¿Por qué logró transformar una sociedad entera?

La respuesta es profundamente teológica.

El Rosario no es simplemente una repetición de fórmulas.

Es una contemplación de Cristo junto a María.

Cada misterio conduce al alma hacia los grandes acontecimientos de la Redención.

La Encarnación.

La Pasión.

La Resurrección.

La Gloria eterna.

Mientras los labios pronuncian Avemarías, la mente contempla la obra salvadora de Dios.

Por eso San Juan Pablo II llamó al Rosario «compendio del Evangelio».

Cuando una ciudad entera reza el Rosario, una ciudad entera está siendo evangelizada.

No mediante discursos complicados.

No mediante tratados académicos.

Sino mediante la contemplación sencilla de los misterios de Cristo.

Una lección para el siglo XXI

Vivimos en una época muy distinta de la Sevilla barroca.

Sin embargo, el desafío fundamental sigue siendo el mismo.



EL DÍA QUE EL ROSARIO SALIÓ A LAS CALLES DE ESPAÑA: LA AURORA DE UNA DEVOCIÓN QUE CONQUISTÓ SEVILLA | 7

La sociedad moderna intenta relegar la religión al ámbito privado.

Muchos consideran que la fe debe permanecer encerrada entre las paredes de los templos.

Pero los primeros rosarieros sevillanos nos recuerdan algo esencial.

La fe católica está llamada a transformar también las calles.

Los espacios públicos.

La cultura.

Las familias.

Los barrios.

Las ciudades.

No mediante la imposición.

No mediante la confrontación.

Sino mediante el testimonio sereno de quienes creen.

En una sociedad saturada de ruido, el Rosario ofrece silencio.

En una sociedad marcada por la ansiedad, ofrece paz.

En una sociedad fragmentada, ofrece comunión.

En una sociedad que ha olvidado a Dios, recuerda su presencia.

La actualidad permanente de aquella madrugada

Quizá los hermanos de la Virgen de la Alegría nunca imaginaron la magnitud de lo que estaban iniciando.

Probablemente pensaban simplemente en honrar a la Santísima Virgen.

En rezar.



EL DÍA QUE EL ROSARIO SALIÓ A LAS CALLES DE ESPAÑA: LA AURORA DE UNA DEVOCIÓN QUE CONQUISTÓ SEVILLA | 8

En dar gloria a Dios.

Sin embargo, aquella humilde procesión matutina acabaría marcando profundamente la espiritualidad española durante generaciones.

Más de trescientos años después, su ejemplo continúa interpelándonos.

Porque la necesidad es la misma.

España sigue necesitando oración.

Las familias siguen necesitando a María.

Las ciudades siguen necesitando escuchar el nombre de Cristo.

Y el Rosario continúa siendo una de las armas espirituales más poderosas que la Iglesia ha recibido.

Todo comenzó en una madrugada de junio de 1690.

Unos pocos fieles caminaron por las calles de Sevilla llevando luz en sus manos y oración en sus labios.

La ciudad despertó.

Y con ella despertó una devoción que cambiaría para siempre la historia religiosa de España.